

GFS-202-A04

Buenos días, viej

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Por primera vez en mi vida, hoy me he sentido viejo. Jamás me ~~ag~~rajaron las golosinas; y esta mañana me dieron un caramelo; y me ha guiado! "¿Indudablemente, - <sup>perdido</sup> me he ~~perdido~~, - ya no soy el que era? ¿no he <sup>perdido</sup> ~~perdido~~, como la niña escritora francesa, "Buenos días, trisiteja". Pero sí: "Buenos días, viej."

El caso es que, a lo largo de la existencia, he ido advirtiéndolo en mi persona síntomas que podían ser delatoros de una vida superada; pero ¿quién iba a hacerle caso? Siempre, para cada sín-



2) Toma, he escrito de una  
disculpa conforiadora. ¡Cuesta  
tanto trabajo entregarse!

~~Es~~ Las canas, ¡cuándo apa-  
recieron mis primeras ca-  
nas? Seguramente no había  
cumplido los treinta años. No  
me sorprendieron: mi madre  
a esa misma edad había te-  
nido blanca la cabeza. Las  
canas para mí no podían  
ser señal de vejez. Ni tan-  
poco la calvicie. Mi padre,  
totalmente calvo al termi-  
nar su carrera, era feliz  
peinándose con un cepillo  
los cuantos pelos que le queda-  
ban. Yo he conservado un  
cabello débil y escaso, pero  
suficiente para hacerme la  
ilusión de mí mismo un joven.  
Las dolencias, ¡de cuándo



3) ¿daban aún primeros terrí-  
-bles dolores de estómago? Del  
año 1904. Fue que aplazar  
mi ingreso en el Bachillerato  
por culpa de aquella enferme-  
-dad cruel, y aún recuerdo có-  
-mo me consolaban, en el lecho,  
las niñas que hasta mi llega-  
-ban, por el abierto balcón, de el  
puñal de rosas, recién esta-  
-nado: "No te asustes tú, alma  
-nina, - cuentos de mi vida".

Una enfermedad crónica a  
-lo largo de una existencia, he-  
-ce perder la sensación del  
"paso del tiempo". Cuando abe-  
-ra me duela aquí o allí, no  
tengo razón alguna para creer  
que es por falta de juventud.

"Alifafes" llamaba a esta do-  
-lorosa / Don Jacinto Benavente; y  
los alifafes no pasan de ser li-  
-geras molestias, poco atendi-  
-das y bien olvidadas.



4) La familia. Vanitoso es  
quien puede enorgullecerse de  
su familia pasada, consue-  
-cese al contemplar la presente  
e ilusionarse al pensar en la  
venidera. ¿Porque pienso mu-  
-cho en lo que se fueron puede  
considerarme antiguo? En modo  
alguno; perdi de de niños y de  
jóven a muchos seres queridos y,  
desde entonces, en tíve muchos  
el pasado. Recordar es uno  
de los grandes placeres del  
espíritu. Claro que cada día  
que pasa se acerca el can-  
dal de los recuerdos. Pero, si  
estos se contrapesan con  
preocupaciones de hoy y con  
esperanzas de mañana, la  
familia siempre será aci-  
cate y nunca lastre. ¿Los hi-  
jos? ahí están para satisfacción  
de sus padres. ¿Los nietos? no  
tardearán en llegar, si Dios  
lo dispusiere. Pero, ¿quién de.



5) ¿es algo <sup>los casos</sup> ~~todo~~ ellos en tien-  
po de periclitina y jalea  
real?

El trabajo. Muchos estudios  
y mucha producción; escaso  
el mérito y excesivo el re-  
sultado. Pero; han sido tan-  
tos los mil-lares de cuartillas  
escritas y tantas las obras  
imaginadas! No se había  
producido la primera gue-  
rra mundial, y ya podían  
mis labios proferir en voz alta  
la consabida aspiración: "Si me  
diesen cinco céntimos por ca-  
da cuartilla redactada!".

No es, pues, el mundo trabajo  
acumulado síntoma de ma-  
duro especial. Si en la tarea  
ya lejano me hacen Rosina  
y la Beltrana, Colán, y don  
Hombro, ahí están dignos  
a salir a la escena, en

6) las deprecisimas versiones,  
~~Su~~ Piccolò y Sanchos,  
Virginia e Ysabela, forja-  
-doras de ~~unera, ilusiones,~~  
seducciones nuevas. Le diré  
me dé vida para presenciar  
sus proezas!

Las arrugas. ¡Ah! Pero, ¿yo  
tengo mi frente surcada por  
arrugas? Confieso que había  
bufo, cuando me he enfrentado  
con el espejo para comprobar  
las canas, no me he dado cuen-  
ta de las arrugas. Los fotó-  
grafos son tan astuciosos  
que las hacen desaparecer de  
los retratos; y el retratado  
es tan ingenuo que no  
duda de que así es su rostro.  
Un actor me dice que los



7/ susur en la frente no significan mucha edad sino viviza y variedad en la expresión. Eso debe de ser: habré tenido siempre una cara expresiva.

El carácter. Este suele ser un síntoma que no falla. Me aburren los fiestas, rechazo las gentes, me impacientan los niños, me enfada la informalidad, soy exaetamente puntual, me repugna el juego, ... Recuerdo ahora una frase de mi madre, cuando me decía: -"¡Hijo! Con ese carácter parecer un viejo!" Y, desde muy joven me he considerado feliz con esas demostraciones de próxima ancianidad. -"¡Por qué no



8/ Te viene conmigo al  
Bate de Máscaras? " que  
insinuaba mi hermano en  
aquella época en que los ha-  
bia muy famosos. Yo le  
contestaba: - "Me asusta pen-  
sar en lo que voy a aborricarme  
en una fiesta tan divertida."

Quiero cada vez menos y  
sueño cada vez más. Me  
asusta el frío y me intimida  
el calor. Ando menos que an-  
tes y rezo mucho más que  
nunca. Si: ~~toda, mis~~ estas  
manifestaciones, - canas y  
arrugas, dolencias, subidas,  
~~trabajo realizado~~, nicho en  
perspectiva, trabajo realiza-  
do, carácter retraído, temo-  
res y e insomnio, - no eran  
aldobonazos para que me  
diese cuenta de mi edad,

9) que venga bien, y lo diga.

Yo permanecía ansioso de las  
las preocupaciones gozando a  
pleno pulmón de la salud,  
que me me faltan y de las  
ilusiones, que <sup>ahí</sup> desbordan mi  
espíritu.

Sin embargo, hoy he co-  
ntrado un caramelo y, por  
primera vez en mi vida,  
me ha guiado: - "Buenos  
días, viejo!"

---